

COSO GUIXOLENSE

Un homenaje, dos hombradas y tres valientes

Mientras se aplaudía y se agitaban banderitas al aire en cordial homenaje al empresario y propietario del coso guixolense Sr Zulueta, la terna novilleril de azul celeste y oro, azul y plata y blanco y oro se aprestaba a pisar la arena para despachar seis novillos de D. Pio Tabernerero de Paz del campo de Salamanca. El encierro precioso de lámina dió un juego bastante irregular, los mejores los corridos en segundo y quinto lugar, el sexto un toro difícil, poco picado, llegó muy suelto de cabeza al último tercio, resultando su lidia en extremo peligrosa.

En la plaza una buenísima entrada, siendo de notar el colorido que daban los turistas a nuestra fiesta brava, en una tarde cálida y perdigüeña.

Los diestros que se las vieron con el encierro eran por orden de cartel, «Rafaelillo», «Giménez» y «Sanluqueño».

Aunque sea el último en la terna, invertiremos el orden y empezaremos hablando de «Sanluqueño». Queríamos escribir de él que llevaba a la fiesta seguridad en la punta de la espada, pero el muchacho en su segundo enemigo no tuvo la suerte a derechas, este llegó, como he dicho ya, al último tercio con exceso de agallas y era difícil el matarlo ya que con su entereza dificultaba esta suerte postrera, donde el torero sabe que se gesta su gloria y se fragua el fracaso. Lo que nos quedamos casi sin escribir lo deja-

mos en puntos suspensivos para la próxima temporada, y Dios quiera que estos puntos suspensivos sean cambiados por admiraciones justa medida del que creemos puede apuntar alto en el concierto de la fiesta. Al empañarse la tarde con un manto de grises agrietados, pareció como si los capotes hubieran subido a ayudar, y encalmaran al astro rey en su calbata hacia el ocaso, de esta guisa no vimos nada o casi nada en quites y «Sanluqueño» nos obsequió con unas verónicas y unas medias en las que la brevedad —tenían prisa ya que el sol lloraba de coraje en su ocaso— nos dejó entrever unas maneras muy toreras y que pueden ir a más. «Sanluqueño» en su primer enemigo salió tropicado, pero no arredró esto al de San Lucas que rubricó un trasteo inteligente con una estocada hasta la cruz que le valió las dos orejas de su enemigo, flores y dos vueltas al ruedo. En su segundo por las dificultades apuntadas le resultó difícil, unos pases por la cara, igualó, pinchó una vez, y de media estocada envió al morlaco a las mulillas.

Giménez, en su primero casi nada con la capa, con la muleta un molinete de rodillas le alumbró toda la faena que fué en su totalidad un poco alocada, pinchó varias veces y se dividieron las opiniones. Saludó desde el tercio. En su segundo discreto con la capa, al empezar su faena de muleta... resultó prendido por la espalda pasándole el cuerno por debajo de la chaquetilla, así achuchando paseole el novillo unos cuantos metros, produciendo este percance gran impresión en el graderío. Ya en el suelo un quite a tiempo y Giménez sacándose la destrozada prenda, en mangas de camisa, ensangrentada por las heridas del toro, con un valor y coraje ejemplares, como si todo ello fuera una estampa cretense, donde siete doncellas y siete jóvenes tuvieran que ser librados de la ferocidad del Minotauro, que reclama su tributo después de nueve años, por un nuevo Teseo, empuñando firme la muleta anotamos molinetes de rodillas, redondos, una arrucina impresionante todo ello entre aclamaciones incesantes del público rendido ante el pundonor y el coraje ejemplares de este humilde trabajador de la fiesta, que con su grandeza de espíritu sobrevoló a muchos ases en dignidad y ver-

güenza torera. Dicha faena fué rubricada con una soberbia estocada de la que rodó el toro sin puntilla. Orejas, dos vueltas al ruedo, flores y casi el delirio

El primero de la terna ha resultado el último, pero la verdad sea dicha las circunstancias son las que le han situado en el último término. «Rafaelillo nos gustó con las banderillas, sobrio, poco espectacular pero muy efectivo dejando siempre los palitroques donde mandan los canones. Con la capa anotamos poco en los dos toros, en su primero un farol muy ceñido y torero. Con la muleta, discreto en su primero en el que estuvo un poco pesado con el estoque. Saludó desde el tercio. A su segundo le muleteó con soltura, resultando al iniciar un redondo entablado, un encuentro que pudo ser trágico, se levantó inconciente negándose de forma decidida y explícita a ser llevado a la enfermería, varios pinchazos y por fin un descabello que deja al toro patas arriba. Se le concedió una oreja como premio a su bravura. Un bao de dolor envolvía al graderío viendo al diestro remontar con titánicos esfuerzos sus males físicos en aras de ceñir en su frente una corona de aplausos y de admiración.

Hombrada tras hombrada, una novillada para hombres; de los chiqueros pués salieron más que toros, salió valentía que revoloteaba inhiesta por el ruedo, prendiendo claveles empapados de azul en el alma osada de los que empiezan ya a sentir el rezumar de la gloria en los labios.

Y esta fué la última novillada que «España Brava» daba esta temporada. De su categoría hablan elocuentemente las ternas de toreros y novilleros que en las mismas pisaron la arena, por ello encontramos muy atono y merecido el homenaje de simpatía y afecto que antes y después de la corrida se rindió al Sr. Zulueta por sus desvelos en pro de la Fiesta y de San Felu.

Ya la tarde respiraba cenizas de agonía, cuando las mulillas salieron arrastrando en silencio el último toro, y unos versos flotaban en el ambiente:

Toro negro de sangre y azul de fuego
ya no eres nadie,
calla!

LUIS BOSCH C.

avancora